

I JUEVES DE CUARESMA (Ester 4,17k.Iz; Salmo 137; Mateo 7-12)

TEXTO EVANGÉLICO

“Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!” (Mt 7, 7-11).

TIEMPO DE SÚPLICA

Dentro de las diferentes expresiones orantes está la oración de súplica. Podría parecer que, a la hora de relacionarnos con Dios, deberíamos ser más generosos y gratuitos, porque le expresamos nuestra alabanza y bendición. Sin embargo, es el mismo Jesús quien, conociendo nuestra necesidad, nos recomienda hacer súplicas a Dios. Jesús avala la bondad divina de su Padre y defiende su identidad magnánima. El argumento es contundente. **Si nosotros que somos egoístas, ante la súplica de quien queremos, nos movemos a generosidad, ¡cuánto más generoso no será Dios!**



LA ORACIÓN DE SÚPLICA DE JESÚS

El Maestro de oración apela a la bondad divina y a su misericordia, cuando de manera explícita lo vemos intercediendo por las necesidades de quienes se acercaban a Él por distintos motivos. “Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado»” (Jn 11,41-42). Y en un momento cumbre de la vida de Jesús, se dirige a su Padre para pedirle por sus discípulos: “Levantando los ojos al cielo, dijo: «**Padre, te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos**” (Jn 17,1.9).

PROPUESTA

“Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto.” (1Tm 2,1-4).